

EL CASTILLO DE ÍLLORA: DEL SIGLO XI A LAS TRANSFORMACIONES CASTELLANAS.

Sonia BORDES GARCÍA. Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende dar a conocer los resultados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el castillo de Íllora. Dichas intervenciones fueron realizadas en dos campañas, una en 1994 con una duración de dos meses, y otra en 1996, de un mes, ambas supeditadas al proyecto de restauración de la muralla que condicionaron la ubicación de los sondeos practicados. De todas formas, los resultados obtenidos nos permiten realizar una primera valoración tanto a nivel de estructuras estudiadas como de la secuencia cronológica y estratigráfica del castillo¹.

MARCO GEOGRÁFICO

El castillo de Íllora se sitúa en las estribaciones meridionales de las sierras subbéticas y en el borde septentrional de la Vega de Granada, participando de esta forma del control de los pasos naturales que en dirección transversal comunican ésta con la Depresión del Guadalquivir. De forma

¹ Agradecemos la colaboración de Eva Martín López en la campaña de 1994 y de María Ángeles Ginés Burgueño en la de 1996.

general se encuentra enmarcada dentro de una amplia unidad geomorfológica que en época nazarí componía uno de los sectores fronterizos que estaría formado por Moclín, que controla el paso del río Velillos, Montefrío, el paso del Tocón, Colomera el del río Colomera y finalmente Íllora que controla al Este el paso del arroyo del Charcón, y al Oeste el paso del arroyo de las Cañadas.

Es pues una zona eminentemente montañosa, con una altura que oscila entre los 744 metros de Íllora y los 1604 metros de la cumbre de Parapanda, a escasa distancia de la localidad de Íllora, pero su proximidad con la Vega hace que al mismo tiempo se vea rodeada de tierras fértiles y aptas para el cultivo.

MARCO HISTÓRICO

Esta zona se caracteriza por ser un área que desde la Prehistoria se encuentra poblada², destacando el poblamiento que en época ibero-romana se estructura en torno a la ciudad de Ilurco³. Para los primeros tiempos de la Edad Media no sabemos aún la organización espacial, pues esta zona no ha sido prospectada sistemáticamente, conociendo únicamente el yacimiento de «El Castellón» en Montefrío⁴ y la ubicación de algunos yacimientos aislados altomedievales, como en Zujaira, con continuidad en época califal, y Búcor⁵. Para éste momento se conoce, además, el lugar de Alomartes

² GÓNGORA, Manuel de: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid, 1868, p. 86 y MARGELINA, Cayetano de.: «La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Andaluza*, XL-XLII, Valladolid, 1945-1946, pp. 15-26.

³ MEGÍA NAVARRO, Matilde: *Ilurco y el Cerro de los Infantes*. Memoria de licenciatura inédita. Granada, 1973.

⁴ MOTOS GUIRAO, E.: «La cerámica altomedieval de «El Castellón» (Montefrío, Granada)». *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Universidad de Granada, 1993.

⁵ JIMÉNEZ MATA, M^a.C.: *La Granada Islámica*. Granada, 1990, p.167.

(con una necrópolis califal)⁶, mientras que para los tiempos nazaries se conocen varias alquerías como Tocón, Obéilar y Escóznar a escasa distancia del castillo de Íllora.

Para Íllora, concretamente, tenemos la primera mención en las fuentes escritas en al-'Udri cuando refiere el itinerario de hadira Ilbira a las ciudades y castillos que están al norte y al oeste, y cita a *Illyura*, situada a 8 millas de la primera⁷.

La conquista del Alto valle del Guadalquivir por Fernando III a principios del siglo XIII supuso la formación de la frontera entre el reino nazari de Granada y Castilla en tierras de Jaén⁸, quedando la barrera natural de las subbéticas como frontera natural en la que aparecen jalonadas toda una serie de fortalezas que controlan los pasos naturales. En los primeros años de este siglo pasan a poder cristiano las fortalezas de Martos, Porcuna y Víboras, en 1225 y Alcaudete en 1244-45, situadas como avanzadilla frente al poder musulmán que tenía su cabeza defensiva en la plaza de Alcalá de Benzayde y en una segunda línea defensiva a Íllora, Moclín y Montefrío⁹ que tampoco se vieron libres de las acciones de Fernando III, pues conocemos el asalto que este último efectuó al arrabal de Íllora en 1246¹⁰, el mismo año en que se conquista Jaén.

La conquista en 1341 de Alcalá supuso una reestructuración en la primera línea fronteriza que se instalará ahora en las tres fortalezas citadas con anterioridad formando desde entonces uno de los sectores defensivos más importantes del reino nazari con un complejo sistema de vigilancia y comunicaciones mediante atalayas¹¹, sistema en el que se articulan los inte-

⁶ ARGUELLES, M.: «El sistema defensivo nazari Montefrío-Moclín», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, pp. 85-91.

⁷ SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: «La cora de Ilbira en los siglos X y XI, según al-'Udri». *Cuadernos de Historia del Islam*, VII, 1975-1976, p. 54.

⁸ QUESADA QUESADA, T.: *La serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el reino nazari de Granada*. Universidad de Granada, 1989.

⁹ TORRES DELGADO, Cristóbal: *El antiguo reino nazari de Granada (1232-1340)*. Granada, 1974.

¹⁰ MANUEL, Miguel de: *Memorias para la vida del Santo Rey don Fernando III*. Madrid, 1800, p. 95.

¹¹ SALVATIERRA, V., ARGUELLES, M. y MORENO, M^a A.: «Visibilidad y control: un problema de fronteras. El caso nazari en el sector Montefrío-Moclín». *Arqueología espacial*, 13, Teruel, 1989, pp. 229-240.

reses del poder nazarí con los de las comunidades campesinas¹², aspecto éste que debería ser comprobado en el marco de la arqueología extensiva, ya que es probable que durante la etapa final del reinado nazarí su relación con éstas no sea tan clara como en épocas anteriores. Es en este marco de cambio de las líneas de frontera, durante el siglo XIV, cuando se realizan importantes reformas, destacando la política de reestructuración y consolidación de las plazas fronterizas llevada a cabo por Yūsuf I y Muḥammad VI¹³, y posiblemente sea este el momento en el que se realizan las principales construcciones que quedan hoy día. Este reforzamiento no es en vano pues a partir de estos momentos y hasta la conquista definitiva son continuas las incursiones de los castellanos para hostigar estas plazas, talando sus vegas, incendiando las villas y tomando cautivos para cobro de rescates como se denota en las menciones que hacen las crónicas castellanas (*Cronica del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, *Crónica de Juan II*, *Crónica de Enrique IV*, *Crónica de los Reyes Católicos*).

Finalmente, señalemos que no es hasta la caída de Loja, que protegía la vega por la zona oriental, en Mayo de 1486, cuando este sector queda desguarnecido siendo la toma de estas fortalezas únicamente una cuestión de tiempo. Tras Loja caen Salar e Íllora (el 9 de Junio) y Moclin. Montefrío y Colomera unos días más tarde.

Tras su conquista se nombra teniente de la fortaleza a D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, el Gran Capitán, manteniéndose ocupada hasta 1577, siendo el último teniente Navas de Peralta. Conquistado el reino de Granada las necesidades defensivas se trasladan a la costa y abandonado el recinto comienza a sufrir un proceso de expolio que se intenta atajar poniendo guardas. Gámir recoge del Archivo de la Alhambra varios expedientes que intentan corregir esta situación, si bien en el siglo XVIII a juzgar por lo que dicen los documentos, debía tener un aspecto similar al actual y que describiremos seguidamente.

¹² MALPICA CUELLO, A.: «Poblamiento del reino de Granada: estructuras nazaríes y modificaciones castellanas», *V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, pp.279-284, Palma de Mallorca, 1987.

¹³ LADERO QUESADA, M. A.: «Algunas consideraciones sobre Granada en el siglo XIV», *Anuario de Estudios Medievales*, 7, Granada, 1970-1971, pp. 279-284, o ARIÉ, R.: *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*. Madrid, 1992, pp. 62-70.

EL CASTILLO DE ÍLLORA

Descripción del Castillo

Como hemos señalado con anterioridad, el castillo se asienta sobre una masa rocosa caliza, con una altura de 744 metros sobre el nivel del mar. Su planta es irregular, adaptándose al terreno con unas dimensiones de 270 metros de lado en dirección Este-Oeste, y 80 metros en dirección Norte-Sur.

Se encuentra estructurado en tres recintos bien diferenciados (*Fig. 1*), cada uno de los cuales ocupa los aterrazamientos realizados en las laderas de su emplazamiento: el primer recinto es la *villa*, el segundo la *alcazaba*, y el tercero el *arrabal*. La técnica constructiva empleada en cada uno de ellos varía, como explicaremos seguidamente.

El primer recinto ocupa la ladera nororiental del castillo con una extensión de 2000 metros cuadrados quedando limitado al sur por la muralla del segundo recinto y al norte por la muralla perimetral. Ésta se compone de cinco lienzos de mampostería enripiada de un metro de ancho y uno de tapial, jalonados con siete torres más la *torre-puerta de acceso*. Todas se encuentran realizadas en mampostería excepto una de ellas, que es de tapial aunque la restauración de que fue objeto no deja visible el paramento original, y son macizas salvo dos de ellas que son torres con habitación a las que se accedería por un adarve que no se conserva y de planta cuadrada (oscilando entre los 2,80 metros y los 4) excepto una, junto a la puerta de acceso que es semicircular.

El elemento más importante de este recinto es la *puerta de acceso* que presenta distintas fases constructivas y cronológicas que pueden adscribirse desde el siglo X-XI¹⁴ hasta el siglo XVI. Se trata de una puerta formada por tres estancias con una orientación Norte-Sur formando un pequeño recodo. La primera de ellas es un espacio rectangular de 2,80 metros por 2 metros y de 2,30 metros de altura cubierto con bóveda de cañón de ladri-

¹⁴ VILCHEZ VILCHEZ, C.: «Una sorpresa arqueológica: la puerta de época califal del castillo de Íllora», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 18, Granada, 1987, pp. 285-298.

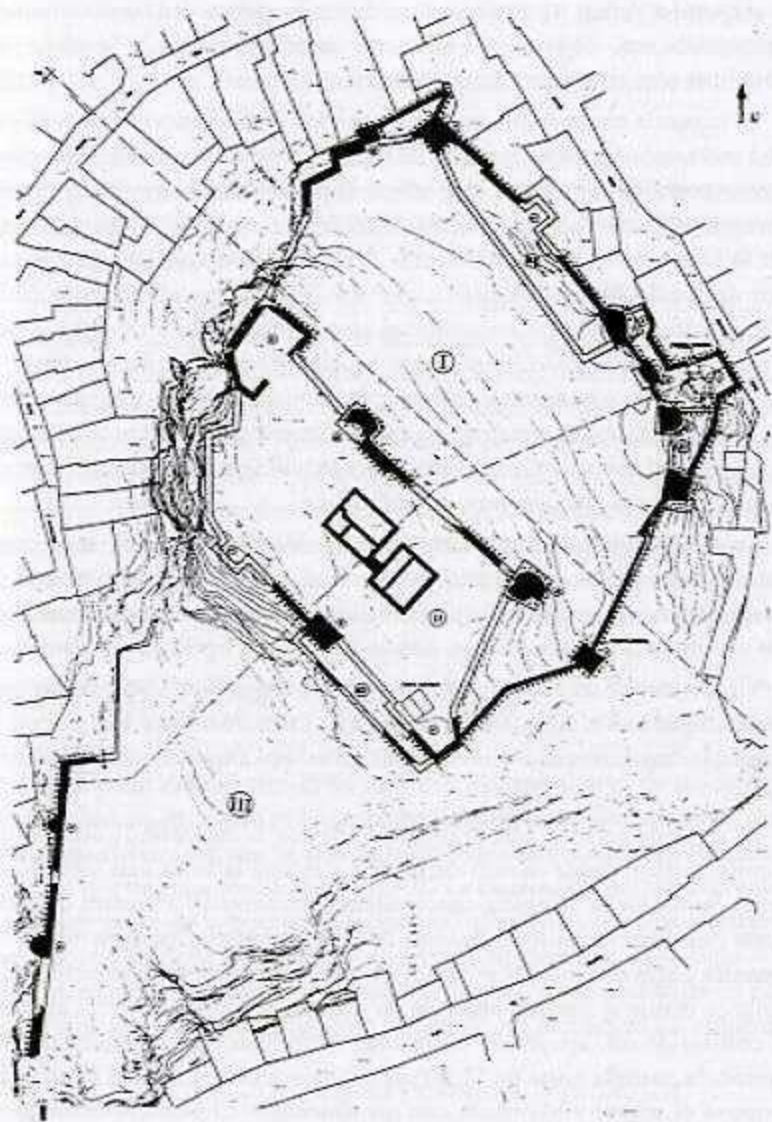


Fig. 1. Planta del castillo de Illora (plano según M. Prades)

llo al que se accede a través de un arco de medio punto de ladrillo rebajado, realizándose otro de la misma factura enmarcado en alfiz, y la salida presenta otro arco de similares características.

La segunda estancia que es la más antigua, es de planta trapezoidal con 5,60 metros de altura y constituye la sala que efectúa el quiebro de la puerta en recodo. Se encuentra muy alterada presentando numerosas reparaciones pues hasta hace poco tiempo formaba parte de una vivienda, aunque la fábrica primitiva era el tapial. A ella se accede por una puerta con arco de medio punto de ladrillo que algunos autores atribuyen a época califal. Adosado a ésta se encuentra el arco de acceso de la tercera estancia que es de medio punto, enmarcado en alfiz de ladrillo. La planta de la tercera estancia es poligonal, cubierta con bóveda de arista, y sus paredes se encuentran enlucidas presentando en uno de sus muros decoración pintada y esgrafiada simulando ladrillos, apenas visible pues el enlucido se encuentra cubierto por una capa de hollín.

La complejidad de esta puerta se debe a las distintas fases de su construcción ya que en un primer momento el cuerpo central formaría un acceso directo al que posteriormente se le añadieron los dos cuerpos, anterior y el posterior descentrados, dando una planta ligeramente acodada.

Finalmente se accede a un adarve que comunicaría esta puerta con otra, nazari, cegada en el siglo XVI y que son las estructuras que han puesto de manifiesto las intervenciones arqueológicas que expondremos posteriormente.

Al segundo recinto, que se corresponde con la *alcazaba*, se accedía por la zona sureste, desde dentro de la villa y ocupa la zona más elevada del cerro. Su forma es alargada con tendencia trapezoidal y consta de cinco torres que jalonan su muralla, tres de ellas orientadas hacia la villa y las otras dos hacia el arrabal. La fábrica que predomina en todo el recinto es el tapial en el que se pueden observar las diversas tongadas de tierra apisonada con las de cal, apoyando los cajones sobre una base de mampostería. Destaca la muralla norte de 11,40 metros ya que es la única del castillo que conserva el adarve y su remate con un almenado. El primero es un corredor de 1,20 metros de ancho realizado en tapial y en cuanto a las segundas, se conservan tres almenas rectangulares de 0,90 metros de longitud, por 0,45 de ancho y 0,70 metros de altura, separadas unas de otras por unos 0,45 metros.

En su extremo norte se encuentra una torre de tapial sobre base de mampostería dividida interiormente en tres espacios, el central es rectangular y los laterales triangulares, y que ha sido interpretado por algunos autores como un posible aljibe¹⁵.

En su centro se conservan dos aljibes realizados en tapial, el primero de ellos de planta cuadrada (9 x 9 metros) con tres naves y enlucido en su cara interna, conservando el arranque de una bóveda de ladrillos. Del segundo sólo se aprecia su perímetro.

Finalmente, el tercer recinto es el que forma el *arrabal*, ocupando la vertiente suroeste del cerro con una planta casi triangular. Sólomente tiene un lienzo de muralla con dos torres semicirculares, macizas y de dos cuerpos, realizadas en mampostería y con decoración de piedras insertadas en el mortero, rodeando los cantos. El resto del perímetro se encuentra limitado por un escarpe rocoso que actúa como defensa natural. En su interior se aprecian tres aterrazamientos que servirían para estructurar la trama urbana existente, apreciándose en superficie algunos restos de muros de mampostería muy deteriorados, siendo esta zona la que aparece citada con más frecuencia en las fuentes desde el siglo XIII¹⁶ hasta la conquista definitiva.

LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

La intervención del año 1994 se planteó junto al arco de salida de la tercera estancia, arco que se encontraba cegado, llegando hasta una torre de mampostería de la que se veía su parte superior y a una torre realizada en tapial que se encontraba al E (*Foto 1*). La excavación permitió la exhumación de parte de la puerta de acceso, la barbacana y un adarve exterior que discurre junto a la muralla interna que se efectúan en el siglo XVI sobre las estructuras nazaries existentes. La barbacana se encuentra en pendiente y escalonada, construida con cantos de río formando un empedra-

¹⁵ VILCHEZ VILCHEZ, C.: «Una sorpresa arqueológica...», pp. 285-298.

¹⁶ *Primera Crónica General, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, publicada por MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1955, vol. II, p. 745b: «Et mouió de allí (Alcala de Vençaide) et fuese para Yllora, et quebrantó el arraua, et entró en la villa, et fue tomada et quemada et estroyda et muchos moros muertos et cautiuos (...). Et leuaron ende ropas de muchas maneras et otras muchas cosas, bestias et ganados et muy grand algo que en ese arraua fallaron, que era muy rico lugar».



Foto 1

do irregular, delimitada y defendida por un paño de muralla de tapial distinto al empleado en otros puntos del castillo, como por ejemplo en la alcazaba.

La muralla interna pertenece al mismo momento constructivo que la torre de mampostería y en ella se abre una puerta de época nazarí de entrada directa, realizada con sillares en su base y ladrillos en el arco, ya que se conservan las huellas de éstos en el mortero. Esta puerta fue modificada en el siglo XVI, siendo cegada y desviando el acceso a través del adarve que bordea la muralla interna hacia el N, a un nivel superior de la puerta me-

CASTILLO DE ILLORA. PLANTA GENERAL DE LAS
INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS
(SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE 1994 Y MARZO 1996)

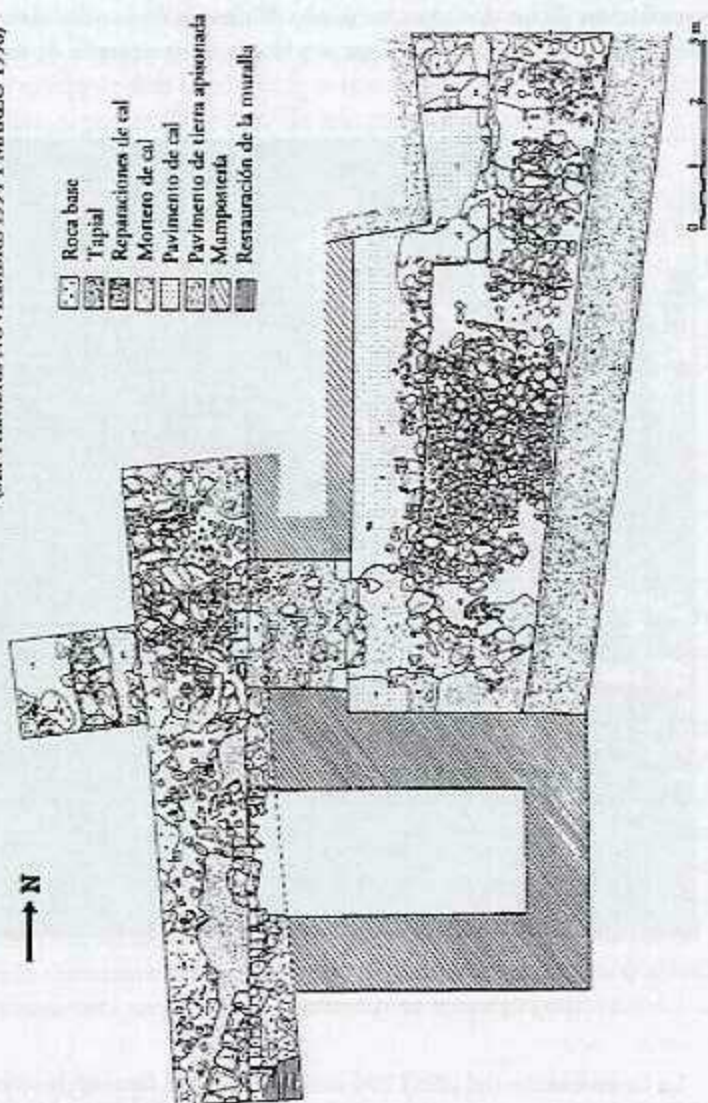


Fig. 2

dante unas escaleras. Posteriormente este cegamiento sirve de base para la construcción de un desagüe que desde el interior de la villa vierte el agua fuera del castillo por una apertura practicada en la muralla de tapial.



Foto 2

La intervención del año 1996 comenzó donde finalizó la anterior y el objetivo que perseguíamos era la documentación de esta puerta, su relación con la torre de mampostería a la que se encuentra adosada, así como ver el desarrollo de la muralla (Fig. 2).

La primera fase que se documentó se corresponde a un nivel cristiano del siglo XVI formado por el desagüe documentado en la campaña anterior, restos de un pavimento de cal y el cegamiento de la puerta de la torre, al mismo nivel que el de la puerta de acceso al recinto; para este cegamiento se reutilizan algunos materiales, de los que destaca parte de un fuste de columna (*Foto 2*).

Todo ello se encuentra cubierto por el derrumbe de la bóveda de la torre y de parte de la muralla. Bajo estos niveles se exhumaron varios estratos de relleno en los que predominaba la cerámica nazari, si bien con algunas intrusiones cristianas que llega hasta un empedrado de cantos similares a los empleados en el lado Este de la puerta, que ocupa el lado norte del sondeo, mientras que en el lado sur el estrechamiento del sondeo no permitió llegar sino a un nivel de derrumbe de mortero y algunas piedras.

Con ello quedó visible el frente Oeste de la torre de mampostería, la puerta y el desarrollo de la muralla tanto hacia el Norte como hacia el Sur. La técnica constructiva empleada es la mampostería en hiladas, dispuesta en cajones de ladrillo y teja de los cuales únicamente hay dos visibles. La cara interna de la puerta no está realizada con sillares de arenisca como ocurría en el otro frente aunque si conserva uno en el arranque del arco, rebajado en dos de sus lados y con un motivo central que dado su desgaste es difícil interpretar.

Finalmente, se realizó una ampliación en el perfil Oeste de 2 metros por 2 metros. Dicha ampliación presenta una secuencia estratigráfica similar a la descrita para el sondeo en su parte superior, es decir, una sucesión de estratos asociados al derrumbe de la puerta de acceso y a las transformaciones cristianas, mientras que en los niveles inferiores sobre los que apoya directamente esta estratigrafía comenzamos a documentar niveles de uso anteriores a los nazaries, concretamente nos referimos a un nivel del XI que queda claramente definido por la cerámica recuperada ya que las dimensiones de esta pequeña ampliación no ha mostrado estructuras.

CONCLUSIONES

Las intervenciones arqueológicas han puesto de manifiesto tres fases, constatables tanto en las transformaciones constructivas que se operan en este área como en el material recuperado.

Así, podemos afirmar que existe una fase de ocupación del emplazamiento del actual castillo que se remonta al siglo XI, momento hasta el cual podríamos retraer tanto el cuerpo central de la puerta como la torre situada al Este, ambas realizadas en tapial y siguiendo una misma alineación. Éstas podrían responder a un momento en que se dota a este emplazamiento de un carácter defensivo, en el marco de los conflictos postcalifales. También se detecta un nivel de esta cronología en la ampliación que se realizó en 1996, que se caracteriza por el lote de cerámica que contiene: ataifores de labio ligeramente exvasado y redondeado, ataifores de labio apuntado, del tipo I y III decorados en cuerda seca total y un candil sin vidriar con cazoleta troncocónica que se corresponde con el tipo IV de Rosselló¹⁷, todo en la línea de los aparecidos en los alfares postcalifales de la "Casa de los Tiros"¹⁸ (Fig. 3, Fig. 1 y 2).

La fase más clara que se observa en todo el castillo y por tanto, también en la excavación es, sin duda, la nazarí. Ésta es observable en la reestructuración de la puerta, con la adhesión de los dos cuerpos señalados, en la construcción de algunas torres, como la que se encuentra al Sur del sondeo, excavada parcialmente y los lienzos de muralla, tanto el interior como el exterior, así como el recubrimiento de estructuras de tapial con lienzos de mampostería entripiada. La cerámica perteneciente a esta fase es tanto de uso común como de lujo. Entre la primera destaca la abundancia de fragmentos de marmitas con cuello diferenciado y resalte interior junto a cazuelas de pestaña. La cerámica de lujo está representada por fragmentos de *loza azul y dorada*: un gran ataifor decorado con motivos vegetales y un candil de pie alto similares a los de la Alhambra¹⁹ (Fig. 3).

17 ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978. Otros paralelos los tenemos en KIRCHNER, H.: «Les safes dels estrats II i III de Sahdahfilah», *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 149-187, Zaragoza, 1987.

18 RODRÍGUEZ AGUILERA, A.: «Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (s.XI) en Andalucía Oriental. Los alfares de la Casa de los Tiros (Granada)», *VI Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée (Aix-en-Provence, 13-18 de novembre, 1995)*, en prensa.

19 FLORES ESCOBOSA, I.: *Estudio preliminar sobre la loza azul y dorada nazarí de la Alhambra*. Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1988; y RODRÍGUEZ AGUILERA, A. y REVILLA NEGRO, L.: «Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº7, 1993.

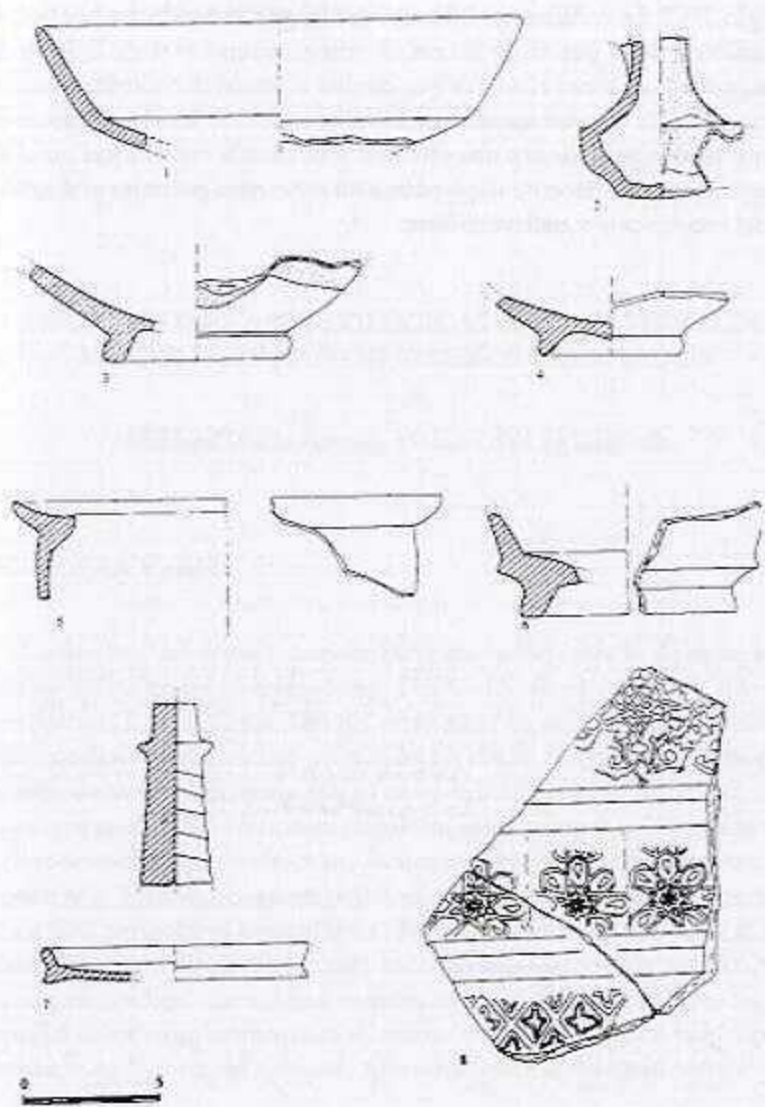


Fig. 3

Sobre estas estructuras nazaries se operan algunas transformaciones en el siglo XVI: la realización del empedrado que cubre la barbacana, el cegamiento de la puerta de acceso al primer recinto y el de la torre de mampostería así como el adarve que cambia el acceso derivándolo hacia el Norte. Además de estas transformaciones se encontrarían el pavimento de cal que podría pertenecer a una vivienda adosada a la muralla y el canal de desagüe que posiblemente respondan a un momento posterior al abandono del recinto como enclave militar.